

GRUPOS ADOPTIA. DEL ENCUENTRO A LA AUTOYUDA CON PERSONAS JÓVENES ADOPTADAS

Javier J. Mugica Flores¹

En el instituto era un tío raro, aquí soy uno más.

Ion 16 años, de Bilbao. Adoptado con 3 años. Originario de Rumanía

1. INTRODUCCIÓN. HISTORIA DEL DESARROLLO DE NUESTRA ACTIVIDAD GRUPAL

Adoptia como centro de recursos para personas adoptadas, nació allá por 1997 en la intervención grupal, haciendo de forma casual talleres psicoeducativos con los precursores de la actual *Ume Alaia Bizkaia* (Asociación de Familias Adoptantes), que en un encuentro fortuito en el Centro Cívico de La Bolsa, del Casco Viejo de Bilbao, nos pidieron formación para el primer grupo de adoptantes que se juntaban para abordar sus diferentes necesidades. Así pues, al inicio fue la intervención grupal y posteriormente esta intervención grupal dio paso a la intervención familiar e individual con aquellas familias y personas que participaron de las acciones grupales. Desde entonces no hemos parado de actuar de forma grupal, con todo tipo de grupos. Diferentes formatos de grupos para diferentes situaciones vitales, para diferentes temáticas y para diferentes grupos de edad. Y para diferentes territorios, de hacerlo en casa hemos pasado a tener que hacerlo por todo el estado.

1.1. La intervención grupal con adolescentes adoptados, un espacio protegido para resolver dificultades y generar recursos.

Los grupos son y han sido una necesidad para las personas protagonistas del mundo de la adopción, ya sean inicialmente adoptantes y posteriormente personas adoptadas de diferentes edades y situaciones. Pensamos que una experiencia determinante que ha promovido la aparición de estos grupos es la *extrañeza*, la rareza que desde el punto de vista social, vital y experiencial acompaña al proceso adoptivo en sus diferentes fases y a todos y todas sus protagonistas. La adopción como realidad es generadora de diferencia y de diferencia dolorosa. Además de originarse en situaciones dramáticas y excepcionales le acompaña toda una *cohorte* de prejuicios y creencias, protagonizadas por la *conciudadanía*, que no se lo ponen fácil a sus protagonistas.

Adoptantes y adoptados no tienen más oportunidades de normalizar, desdramatizar y compartir sus experiencias específicas, que en los grupos que organizan, ya sea para formarse,

¹ *Psicólogo. Terapeuta de Familia en el Servicio Arlobi-ADOPTIA de Agintzari. (S.C.I.S. de Bilbao y Vitoria-Gasteiz)*

divertirse, organizarse, aliviarse o compartir recursos. Más allá de lo poco que se habla de las cuestiones específicas de adopción en las familias, los jóvenes y adolescentes no tienen sitios, ni espacios para pensar, hablar, debatir estas cuestiones que tan solo afectan a una minoría y con frecuencia están sobrecargadas de pensamientos tóxicos provenientes de los prejuicios del entorno. Siempre nos ha llamado la atención lo poco que adolescentes y jóvenes han hablado entre sí de las cuestiones relativas a su adopción.

1.2. El estigma que surge del abandono y termina en el *armario*.

Los y las que pueden lo intentan ocultar y desde los 8 o 9 años empiezan a callar y a negar dichas cuestiones. Podríamos decir que entran todo lo que pueden en el *armario*. Para algunos y algunas esto es imposible cuando las diferencias físicas con sus adoptantes son tan evidentes, que hace de su aspecto físico la señal más clara de su estigma. Conocemos adolescentes que buscan la distancia de sus familiares para no ser identificados como adoptados y prefieren la etiqueta de *emigrantes*, que en esencia es menos rara, menos mala y casi nada asociada al abandono.

Juntarse para hablar, compartir, debatir o pasar el rato siendo la adopción lo normal y no lo raro, lo exótico o lo extraordinario y morboso, es una necesidad que tienen las personas adoptadas y también sus adoptantes. En esta exposición vamos a describir fundamentalmente nuestra experiencia en intervenciones grupales con adoptantes y personas adoptadas en las dos últimas décadas, centrándonos en primer lugar en las características de todas ellas y posteriormente en las intervenciones grupales dirigidas al colectivo de adolescentes y jóvenes.

2. EL PAPEL DE LA INTERVENCIÓN GRUPAL COMO COMPLEMENTO DE LA INTERVENCIÓN INDIVIDUAL

Nuestra mente se construye en las relaciones con los otros.

El poder transformador de lo grupal es algo comprobado en los últimos años en el trabajo de atención psicosocial y la experiencia nos permite constatar que los grupos contribuyen de forma significativa a los procesos de desarrollo de las personas, de las familias protagonistas del ámbito de la adopción y curiosamente contribuye al desarrollo de una nueva cultura de la adopción, donde se van combatiendo los impedimentos sociales y donde se van transformando las creencias obsoletas. En España podemos afirmar que la adopción como instrumento de protección infantil y una forma más de vida familiar es algo conseguido poco a poco gracias al compromiso de diferentes agrupaciones de adoptantes y de personas adoptadas. El contenido de este apartado está sacado del marco de la formación interna y reciclaje de los técnicos de *Agintzari* que trabajamos en adopción y acogimiento familiar. Se trataba de una formación de orientación psicodinámica sobre la intervención con grupos.

Hay procesos de desarrollo, de aprendizaje, de cambio y de toma de conciencia que no se consiguen en el trabajo individual pero sí en el seno de los grupos. Hay personas que mientras en el ámbito del trabajo individual no avanzan en estos procesos, sí lo hacen en el seno de grupos de iguales. Sucede con los adultos adoptantes y también con los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y personas adultas adoptadas. El poder de la acción grupal es algo especialmente significativo con los y las adolescentes y jóvenes de condición adoptiva, para quienes, la construcción de su identidad diferencial adoptiva en compañía de otros, es un recurso de primera magnitud, pues la confianza que depositan en otros que *sí entienden* les permite identificarse, reconocer sentimientos, vivencias y procesos individuales que en contextos familiar hace tiempo que vienen negando. Asumir estos aspectos de la vida adoptiva en compañía de los otros resulta les resulta más fácil y natural.

Por tanto las intervenciones grupales suponen una *economía de gasto* de esfuerzos desde el punto de vista del interventor y en bastantes casos permite llegar a niveles, a los que no se llega en el trabajo individual, pues la reflexión individual con un técnico no siempre basta y el consejo especializado de un profesional no siempre genera la suficiente confianza.

2.1. Nadie nos entiende

En la práctica profesional individual nos encontramos con infinidad de testimonios de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, que tras años de vida adoptiva apenas han hablado y compartido con nadie su experiencia en este aspecto de sus vidas. La vivencia de *nadie me entiende* impregna la vida de muchas personas adoptadas y de sus adoptantes. El sentimiento de soledad ante las dudas, las vivencias, las emociones y los pensamientos que se generan es una experiencia generalizada. Y de ahí directamente a los sentimientos de extrañeza e incluso negación, olvido y rechazo de todos aquellos elementos de la vida adoptiva que resultan dolorosos, no se pueden comprender e integrar o carecen de un significado o sentido.

En la vida de las personas adoptadas y de sus adoptantes faltan espacios físicos y mentales, donde poder hablar con otros, de las vivencias relacionadas con el abandono, sus causas, sus consecuencias y sus secuelas sin sentir incompreensión por parte de los demás y lo que es peor sin sentir que te insultan o te ningunean. Expresar emociones, sentimientos relacionados con aspectos traumáticos de la propia vida asusta y espanta a la gente del entorno y esto impide elaborar, desdramatizar, desmenuzar elementos que tienen que ver con los orígenes, la propia biografía, y las historias familiares diversas que forman parte de la historia de las personas adoptadas. No hay muchas oportunidades de compartir narraciones que pueden conducir a la reconciliación con un pasado y unos orígenes donde impera el abandono, los malos tratos, los abusos, la negligencia y la sordidez de años de vida en instituciones frías y angustiosas.

2.2. Espacios protegidos donde poder hablar sin peligro de algo que puede doler

Los grupos de adolescentes y jóvenes contribuyen de manera decidida a crear estas *reservas protegidas* donde sentir y experimentar, que lo que se siente y se piensa es normal, razonable e incluso necesario y correcto. Libres de los prejuicios, mitos, de miradas y oídos obscenos y morbosos, y de creencias de los demás, que invitan al silencio y al olvido. El grupo genera este medio ambiente y este clima donde se puede aparcar el pudor y el temor a ser dañado y herido por prejuicios. Para adolescentes y jóvenes (que han mamado en sus entornos familiares, escolares y sociales el rechazo, el abuso por partes de iguales, la discriminación, el racismo e incluso la xenofobia y la negación a sentir rabia, tristeza y dolor), el grupo de iguales supone un atractivo que no lo tiene la consulta individual. El grupo de iguales posibilita compartir y deshacerse de todo ese dolor y convierte lo raro y diferente en normal y semejante.

2.2. El ser humano se construye desde los otros.

Para empezar, el ser humano es un sujeto grupal, nace, crece, se desarrolla en el seno de..., y en la pertenencia a muchos y diferentes grupos a lo largo de su vida: su familia, su grupo de iguales, su grupo de clase, aula o colegio, su grupo de ocio y deporte, sus grupos de creencias, formación profesional, trabajo...

Nuestra mente se organiza grupalmente y construimos grupos internos y grupos externos en nuestro interior cuyos elementos constitutivos proceden de los otros, primeramente de nuestra familia, posteriormente de nuestra comunidad cercana y posteriormente de nuestro entorno más amplio. Por otro lado nuestra mente se construye en las relaciones con los otros. Progresivamente vamos haciendo propios e incorporando a nuestras mentes personales elementos del exterior, como pensamientos, ideas, valores, expresiones, sentimientos, juicios de valor, proyectos de vida...

2.3. La entrada y participación en los grupos no es algo fácil y sencillo.

Suele haber inicialmente resistencias y recelos hacia la integración en uno de ellos. Cuando alguien se integra en un grupo y entra a formar parte de él, se genera en esta persona el temor a la dependencia y a la pérdida de identidad. Por tanto la entrada en un grupo genera defensas frente a esta dependencia y un temor a la pérdida de identidad personal, que se va a ver limitada. Estas defensas pueden ser normales o llegar a ser patológicas. Hay por tanto temor a la pérdida de la autonomía y libertad personal, por cuanto que el grupo supone el acatamiento de unas normas y límites que restringen los movimientos individuales y genera en los individuos temor a diluirse y perderse en el mismo renunciando a lo que uno es, como si el

grupo pudiera anular la idiosincrasia de cada uno o una. Estos temores dificultan a las personas, ya sean adolescentes o adultos su integración en los grupos.

2.4. Diferentes tipos de vínculos entre el individuo y su grupo y niveles de funcionamiento.

Según los teóricos psicodinámicos cuando las personas pertenecen a un grupo se establecen con sus diferentes miembros vínculos, ligaduras o transferencias que pueden ser de tres tipos: a) de *tipo fraterno*, que son las que se producen entre iguales, tal es el caso de los grupos de hermanos, amigos, compañeros, primos... b) de *tipo paterno* o ligaduras y transferencias que se establecen con la persona líder o conductora del grupo, siendo en este caso ligaduras que tienen que ver con el ejercicio del poder, de la autoridad y del mando que dicha persona ejerce sobre los miembros del grupo y c) estarían las ligaduras o transferencias de *tipo materno*, que son las que las personas establecen con el grupo como ente o entidad. Se trataría de los vínculos con la matriz del grupo que se dan siempre al entrar en uno de ellos.

Además el grupo humano funciona en dos niveles que hay que observar, tener en cuenta y cuidar de forma permanente: a) uno es el *nivel de lo manifiesto* que tiene que ver con los temas, vivencias, contenidos, historias... que el grupo aborda y b) el *nivel de lo latente* que tiene que ver con los acontecimientos en la base del grupo, que son inconscientes, también compartidos, y que tienen que ver con la cultura y vida del grupo, los modos en que juntos, sus miembros viven el grupo. Se trata de las diferentes estrategias de ataque y fuga, dependencia, o emparejamiento.

En los grupos se producen confrontaciones importantes entre sus miembros, algunos temas o situaciones provocan fugas individuales o colectivas que hay que observar atentamente. Unos miembros generan dependencias hacia otros o hacia el grupo en sí y los emparejamientos o identificaciones de a dos pueden funcionar a expensas del grupo o a favor de este. Tanto los aspectos manifiestos como los aspectos latentes han de ser cuidados y tenidos en cuenta por quien lidera el grupo para que este funcione con normalidad.

3. GRUPOS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES. APORTACIÓN A LA PERSONA ADOPTADA.

Los grupos nos generan normalidad, esperanza, altruismo, sintonía, correcciones a la visión del mundo, mayor libertad emocional, fortalecimiento de la socialización, desarrollo de lealtades.

En el fondo un espacio para replantearse la existencia.

3.1. Normalidad y semejanza. La experiencia adoptiva como semejanza y no como diferencia

Tratar de temas referidos a las vivencias derivadas del abandono, sus circunstancias en relación con la adopción en un grupo de personas adoptadas convierte el acontecimiento en semejanza, cuando dicho acontecimiento ha sido hasta el momento vivido como una de las grandes y determinantes diferencias que las personas adoptadas sienten de una manera punzante e incómoda. De repente la adopción como diferencia, que hace sentir a las personas como diferentes se convierte en semejanza y pierde su fuerza. Las personas pueden sentir que son iguales entre si e iguales a los demás en el seno del grupo. Por fin ya no me van a mirar como a un adoptado o como el adoptado de un espacio concreto.

3.2. Esperanza

Uno de los aportes del grupo al individuo más importante es el *aporte de esperanza*. La idea de que juntos podemos encontrar sentido a las cosas que nos suceden y soluciones más o menos apropiadas. Que las cosas, por muy mal que vayan, van a ir mejor. Necesitamos escuchar este mensaje de parte de los otros y especialmente los adolescentes y jóvenes adoptados cuya trayectoria está sobrecargada de experiencias de abandono, pérdida, fracasos, discriminaciones, agresiones y fracasos. La idea de que esto no va a ser siempre así porque vemos a otros y otras que en igualdad encuentran salidas.

3.3. Altruismo (procurar el bien ajeno aun a costa del propio)

Los grupos de encuentro entre personas con situaciones vitales semejantes facilitan el desarrollo del **altruismo** entre los participantes y por tanto el aporte de aquello que uno siente y piensa que al otro le puede ir bien. La generosidad surge de una forma casi espontánea y el deseo de que el otro esté bien si puede ofrecerle algo, lleva a los miembros de un grupo a prestarse apoyo, darse consuelo, acompañarse y paliar el sentimiento de soledad. Especialmente los adolescentes necesitan dar y recibir mucho cuando participan de un grupo. Invitarles a ello y facilitarlos hace que enganchen mejor con el grupo.

3.4. Universalidad de los conflictos. Estamos en sintonía

Para un grupo de adolescentes y jóvenes que han vivido una buena parte de su experiencia metidos en el armario, a escondidas, procurando no ser vistos como personas adoptadas, el grupo y sus contenidos les permite constatar la *universalidad de los conflictos* que ellos viven y protagonizan. La sensación de que esto no *solo me pasa a mí*, de que otros ocupan lugares similares, sienten igual, tienen las mismas consecuencias... es algo reconfortante. A la vez esto les posibilita conectar con algo del grupo interno de cada uno que

pertenece a todos, que es compartido y esto produce mucho alivio, la sensación de sintonía o de comunidad. Para muchos adolescentes que frecuentemente han sentido rareza y extrañeza por su condición de minoría o por el excesivo peso de sus diferencias, el sentir tantas cosas compartidas representa también una novedad. No hay que olvidar que la sintonía con los otros fortalece los vínculos con estos otros.

El grupo ofrece a los adolescentes mucha información de una manera más cercana, creíble y asumible. Les permite hablar y sacar contenidos difíciles. A la vez les hace escuchar aunque a veces les cuesta. Para los adolescentes hablar de sus experiencias implica una importante manifestación de confianza, a la vez que va haciendo aportes y depositando contenidos en el grupo, que el conductor o conductora de dicho grupo debe saber manejar y aprovechar.

3.5. Procesos de identificación, desidentificación y re - identificación

En los grupos de adolescentes que gestionamos, al igual que en cualquier tipo de grupo se dan numerosos procesos de identificación, desidentificación y re - identificación... Pensando en *identidades aditivas*, los y las adolescentes y jóvenes, en el caso de la **identificación** pueden identificarse con nuevas identidades parciales o elementos identitarios como por ejemplo : realmente somos *“víctimas de experiencias de abandono en edades tempranas”, “somos inocentes y no hemos causado nuestras secuelas con nuestros errores”, “nos cuesta controlar nuestras emociones, pero tenemos estrategias”, “somos y pertenecemos a nuestra comunidad, aunque hayamos nacido en otro lugar”, “tenemos capacidad para evolucionar y mejorar”, “podemos vivir, crecer y avanzar a pesar de nuestras dificultades”, “no somos solo así, podemos ser de otras maneras”, “los vínculos socioemocionales con nuestros familiares adoptivos son verdaderos e igualmente válidos a los que tienen los demás con sus familiares biológicos”, “somos supervivientes y hemos sabido salir de situaciones difíciles”, “nos discriminan por nuestras diferencias y no lo debemos tolerar”*. Identidades que proceden de los nuevos sentidos y significados que juntos pueden encontrar.

Juntos y juntas pueden también encontrar modos de **des - identificación** y renunciar a identidades como *“ciudadanos o ciudadanas de segunda”, “beneficiarios o beneficiarias de una obra caritativa ante la que hay que mostrar gratificación eterna”, “locos o locas o enfermos y enfermas irrecuperables y sin control o autorregulación”, “personas no queridas y abandonadas”, “culpables del abandono y de sus dificultades”, “personas sin historia ni lugar en el mundo”, “gente de fuera”, “miembros de familias falsas”, “persona no-biológica”, “hijo no biológico o hija no-biológica” ...*

El grupo posibilita también a los y las adolescentes y jóvenes la **re - identificación** como personas adoptadas en un nuevo nivel de identificación y de asunción de sus adopciones y circunstancias. Una especie de *“somos personas adoptadas y qué...”*. Una salida del *armario*

libres de lastres del pasado y con un cierto sentimiento de orgullo, un *“ya no me importa”* de verdad y sin negaciones. Es cuando realmente el ser persona adoptada puede empezar a realmente no significar nada que incomode. Lo cual no quita valor y realidad a las experiencias de abandono y sus circunstancias y secuelas. Uno o una puede encontrar el sentirse en paz con esa condición que no se quería tener.

3.6. Correcciones a la visión del mundo familiar interno

El grupo de adolescentes y jóvenes les posibilita a sus miembros una revisión correctora del mundo familiar primario. A través de las vivencias de los otros y de las otras, en contraste con ellas y pudiendo escuchar mejor al grupo, que a la propia familia, pueden encontrar de nuevo sentido a elementos de su propia vida familiar y replantearse posturas desde una mayor libertad emocional, que no siempre es posible en el seno de la familia adoptiva sujeta con frecuencia a creencias y modos de entender y vivir que no ayuda a sus hijos e hijas de condición adoptiva, pues en la propia familia no hay habitualmente libertad emocional. Especialmente cuando se trata de vivencias con cargas traumáticas importantes.

Curiosamente es en un contexto ajeno a su familia donde pueden reformular sus visiones de su mundo familiar y valorar los aportes y la importancia que para ellos y ellas tiene su familia. En el trabajo con adolescentes siempre nos ha resultado muy curiosa la visión, el pensamiento que madres y padres tienen en relación a la fortaleza de los valores y principios familiares de sus hijas e hijos. Salvando las lógicas distancias una buena parte de estas madres y estos padres se sorprenderían de lo muchísimo que se parecen las esencias de los valores y principios familiares que sus hijos e hijas manifiestan en público aunque suene vulgarmente a *consejos vendo y para mi no tengo*. Los y las adolescentes y jóvenes pueden hacer correcciones a esas esencias familiares y en muchos casos incluso mejorarlas.

3.7. Mayor libertad emocional

Con frecuencia hemos visto a adolescentes y jóvenes a los que se les ha impedido manifestar y expresar sentimientos y emociones en relación a sus vivencias de abandono, maltrato, bullying... con la excusa de evitarles sufrimientos y sanas reviviscencias de experiencias traumáticas. De manera que esta falta de libertad para sentir diferentes emociones no les permite, entre otras cosas, elaborar lo sucedido y reconciliarse con dichas vivencias. A menudo la familia no da legitimidad a determinados sentimientos, o abiertamente los rechaza, o intenta “educarlos” pero sin posibilitar a los adolescentes o jóvenes reconocerlos, tomar conciencia de ellos, reflexionarlos y elaborarlos. Sentimientos en torno a la familia biológica (rabia, despecho, añoranza, lastima, deseos de venganza) con frecuencia no son admitidos e incluso se busca trocarlos de manera forzosa hacia otros más admisibles (perdón, comprensión, solidaridad, agradecimiento...) pero que los adolescentes o jóvenes no sienten o

no comparten. En ese contexto muchos de estos y estas optan por los exabruptos o el silencio, sin que sus madres y padres entiendan o tengan la oportunidad de conocer lo que sus hijos e hijas sienten y piensan en torno a su propia experiencia de abandono u otras circunstancias.

3.8. Fortalecimiento de los procesos de socialización

La deficiente socialización de algunos adolescentes y jóvenes mejora considerablemente a través de la participación en los grupos de iguales. La participación en un grupo obliga a desarrollar estrategias y técnicas de socialización. Estas básicamente se generan en la compañía con los otros y en la medida que los otros empiezan a estar en nuestro propio mundo y espacio interno individual. Vamos haciendo que el mundo de los demás y los demás como entidad formen parte de nuestro mundo, de nuestras vivencias. Y en medida que los mundos internos de otros, sus pensamientos, sus emociones, sus experiencias, sus valores empiezan a formar parte de uno mismo sucede también lo contrario, que nuestros mundos internos empiezan a formar parte de los mundos internos de otros. Finalmente estos procesos de implicaciones mutuas van conformando nuestro ser social y por tanto nuestro mundo social interno compartido.

3.9. Fortalecimiento de los sentimientos de unión, cohesión

La cohesión o sentimiento de estar y sentirse unido a otros y otras también se fortalece. El pertenecer a un grupo permite poner límites al sentimiento y vivencia individual de soledad. Se genera progresivamente una conciencia de que *aquí soy uno o una más*, una vinculación con el resto de miembros del grupo y esta pertenencia y unión al grupo además de aminorar el sentimiento de soledad y de aislamiento con el que, los y las adolescentes y jóvenes han vivido algunos aspectos de su vida, la que tiene que ver con su condición adoptiva, o de víctima de abandono. Este sentimiento de unidad con el grupo hace los miembros del grupo reciban del grupo identidad positiva, sentimientos de valía y de pertenencia. Elementos caros de ver y vivir para muchos y muchas. Esta unión da fuerza al grupo y genera lealtades duraderas.

3.10. Procesos de catarsis, liberación, reparación

Para los antiguos griegos la catarsis era una purificación ritual de personas o cosas afectadas de alguna impureza. El abandono y sus circunstancias hace de muchos y muchas adolescentes y jóvenes de condición adoptiva personas estigmatizadas y etiquetadas de forma muy injusta y dolorosa. El estigma molesto del abandono podría ser esa impureza que hay que eliminar, pero que antes hay que presenciar para ver su forma y dimensión. La comunidad de emociones, vivencias y sensaciones dramáticas de los contenidos vitales que se comparten, puede generar y suscitar sentimientos de compasión, ante el temor o el horror mayor o menor que impregna el contexto de sintonía emocional del grupo cuando se comparten males y bondades.

En los grupos de adolescentes y jóvenes hay momentos de cierta purificación, liberación o transformación interior suscitados por una experiencia vital profunda traída por alguien y propuesta al grupo. Hay chicos y chicas que han experimentado en el seno de los grupos una gran liberación cuando han sido capaces de evacuar y posteriormente eliminar recuerdos que perturban la conciencia o el equilibrio emocional. Recuerdos habidos en situaciones de malos tratos vividos, vivencias relacionadas con experiencias traumáticas de muerte, violencia, agresiones, humillaciones profundas, miedo, angustia, hambre, frío, dolor, soledad... pueden encontrar una salida liberadora para quien nunca pudo hablar de ello, porque nadie en su entorno lo vivió o tiene la menor idea de lo que implican estas vivencias, muchas veces borrosas y repletas de dudas. El grupo posibilita a cada uno o una hablar de lo que necesita, de la manera que cada uno siente, percibe... incluso cuando se tratan contenidos emocionalmente fuertes.

Hablar y tratar de las experiencias de abandono y sus circunstancias (orfanatos, sufrimientos, conflictos, prejuicios, experiencias de discriminación o de racismo...) con otros adoptados hace que estas experiencias tengan menos fuerza, asusten menos, impacten menos, pasen de ser lo raro y extraordinario a ser lo *normal*, con lo cual las experiencias se liberan de ciertos niveles de toxicidad y se hacen más abordables.

3.11. Aprendizaje interpersonal, conductas de imitación y espacio donde replantearse la existencia

El grupo es también un espacio proveedor de primer orden de experiencias exitosas y de buenas prácticas. Unos y unas aprenden de las propias experiencias y vivencias vividas que en el contexto del grupo pueden adquirir dimensiones o aspectos no previstos y también aprenden de las vivencias y experiencias de los otros u otras. Los chicos y chicas en los grupos comparten numerosas recetas de como abordan los diferentes conflictos y situaciones que la vida les pone a diario. Aprenden a manejar situaciones de conflicto, matonismo, discriminación, racismo o xenofobia viendo como otros lo están resolviendo o abordando y si estas situaciones fueron negadas durante años aprenden de otros a reconocer dichas vivencias, a nombrarlas y a asumir que tienen que hacer algo. Aprenden también estrategias de autocontrol y autorregulación, de manejo de la atención, de gestión de impulsos, de conflictos con los padres y las madres o con iguales... de otros que tienen las mismas o similares dificultades.

Los chicos y chicas en los grupales se imitan unos a otros. Tienden a hacer las mismas cosas, a repetirlas de modo casi inconsciente. Asumen las posturas, los gestos, los tonos y las emociones de los otros dando pie a que se generen los procesos de re - identificación antes mencionados. Siempre nos ha sorprendido como los adolescentes en un grupo se imitan y conforman rutinas en el seno del grupo. Recuerdo como en un grupo tuvimos que instaurar la pausa para el cigarrillo y el paseo hasta el portal del edificio porque sencillamente de repente se levantaba la mitad del grupo, para salir sin haber acordado una postura común ni haber

intercambiado palabra alguna. Como se convierte en una rutina el compartir un cigarrillo, o repartir una cajetilla de cigarros entre los presentes, o compartir los chuces o golosinas.

Al final en todo grupo y también en los conformados por adolescentes y jóvenes se habla y se dan vuelta a todo tipo de contenidos y situaciones vitales. Se revisan una y otra vez los factores y los elementos existenciales básicos; ¿qué es la vida, que es la muerte?, ¿a dónde vamos?, ¿qué sentido tienen las cosas?, ¿dónde estamos?, ¿para qué estamos?, ¿por qué y para qué me han adoptado?, ¿tal vez hubiera sido mejor no haber nacido?. La vida de un grupo es también un continuo de duelos, de pérdidas, de conflictos... pero también de ganancias, de disfrute y de alegría.

4. DIFERENTES MARCOS DE INTERVENCIÓN GRUPAL CON ADOLESCENCIA Y JUVENTUD ADOPTADA

Pero no todo es tan terrible en esta etapa vital...

Junto a las complicaciones también hay ya una buena y mejor capacidad de elaboración y de afrontamiento de los conflictos derivados de su situación adoptiva.

La adolescencia de las personas adoptadas sabemos que es más compleja que la del resto. A las tareas propias de todas las adolescencias se les añade la tarea de reconciliar mundos opuestos de referencia: a) una reelaboración de las experiencias traumáticas con riesgos claros de *patinar hacia la disociación* b) una integración compleja de las diferencias físicas en la que teniendo un aspecto físico diferente son completamente semejantes en sus mundos internos c) una construcción de la identidad convulsa y d) un coqueteo con situaciones de riesgo en sus relaciones, en ciertos consumos y con tomas de decisión respecto de su emancipación... Toda una serie de situaciones y crisis aderezadas y amenazadas de sentimientos ira, desánimo, tristeza, aburrimiento que confunden a los y las adolescentes y jóvenes y que espantan y horrorizan a sus madres y padres. El abandono hizo mella y dejó secuelas evidentes en muchos y muchas de ellos y ellas, pero los buenos tratos, la buena vida, los cuidados, atenciones y todo el amor recibido de sus madres, padres y familiares también hacen su parte y lo habitual es encontrarse con un colectivo de *buenas personas*. Personas generosas y dispuestas. Incluso personas sorprendentemente alegres y con ganas de disfrutar y colaborar.

El reclutamiento de adolescentes y jóvenes para estos grupos no es una tarea nada sencilla. Normalmente son chicos y chicas a los que hemos conocido desde hace años. A muchos de los integrantes de los grupos se les ha reclutado en las intervenciones individuales. Otros son hijos o hijas de personas vinculadas con las organizaciones y muchos vivieron las reuniones de adultos cuando eran niños o niñas recién llegadas. Los grupos de adolescentes y jóvenes pueden tener una estabilidad que no tienen los grupos de niños y niñas menores. Acuden voluntariamente a las sesiones y no precisan del acompañamiento de sus padres o madres. Su

mayor autonomía es a la vez una dificultad para el reclutamiento y una garantía de continuidad y estabilidad. Pueden ser por tanto grupos más estables. Los grupos de adolescentes y jóvenes tienen una función principal de grupo de encuentro y de creación de *espacios resilientes* para ellos y ellas y entre ellos y ellas. A estos grupos se les ha encontrado funciones muy diversas y pueden estructurarse y organizarse para llevar a cabo muchos tipos de tareas, pudiendo ser cuando las circunstancias lo requieren espacios para la autoayuda. En los grupos de adolescentes y jóvenes se fomentan debates, actividades e intercambios de autoayuda que faciliten: la gestión de sus conflictos familiares, sus modelos y modos de relación afectivo-sexual, su control de conductas, la prevención de consumos abusivos (alcohol, drogas, juegos, tecnologías...) y casi de forma natural surgen y se crean redes de autoayuda en relación a sus problemas y necesidades cotidianas.

4.1. Grupos Grandes de adolescentes y jóvenes de condición adoptiva

No hay muchas experiencias de grupo grande con este grupo de edad. En este caso podríamos hablar de grupo grande a partir de 20 sujetos. El carácter de grupos de este tamaño debe ser lúdico. No se van a juntar para escuchar una conferencia, pero sí para actividades de ocio donde haya música, baile, curiosidades y novedades. Las organizan fundamentalmente las asociaciones de familias adoptivas u organizaciones de adoptantes o las instituciones públicas como los servicios de postadopción que ya se están creando en muchos lugares. En estas acciones no todos y todas van participar por igual pero el gran valor de estos encuentros es el impacto de verse muchas personas adoptadas juntas y a la vez.

4.2. Talleres psicoeducativos - experienciales con contenidos abiertos

En nuestro caso estos talleres los promueve *Adoptia* o las organizaciones de adoptantes. Son grupos cerrados y conviene conocer previamente a los asistentes y tener una idea de sus necesidades y situaciones. Se buscan integrantes para grupos homogéneos: por edad de los participantes, problemáticas, conflictiva, intereses similares... Suelen ser de frecuencia mensual y duración de todo el año y entre 10 y 20 participantes. Los contenidos son abiertos y los plantean los asistentes. El técnico conduce los debates, los intercambios y expone breves contenidos teóricos. Se trata de todo. Su carácter es fundamentalmente experiencial y en el caso de adolescentes y jóvenes con unas pocas pinceladas de elementos teórico-prácticos, se buscan explicaciones para comprender, soluciones, buenas prácticas. El grupo se compromete a preservar la intimidad de los asistentes, fuera del grupo no se habla de las situaciones personales y familiares de los miembros del grupo y se pueden señalar tareas para las siguientes sesiones casi a modo de reto y con efectos y elementos sorpresivos.

4.3. Talleres experienciales para temas concretos y específicos

Son talleres demandados por instituciones y asociaciones de adoptantes. Con adolescentes y jóvenes el número de asistentes debe ser entre 10 y 15 dependiendo de sus características. Se piensa en un número de sesiones entre 3 y 5 distanciadas semanal o quincenalmente. Se focalizan en un tema concreto y específico y aunque su carácter es teórico-práctico, se orienta la participación e intercambios de experiencias hacia los temas específicos seleccionados. Conviene en algunos casos obtener un resultado tangible, que con adolescentes puede ser un encuentro de ocio, una exposición puntual de contenidos a través de un documento, algún relato, un video - reportaje, una tarea de ayuda o colaboración en algún evento... Se señalan tareas de una sesión a otra y el conductor del grupo sigue unos guiones.

4.4. Grupales terapéuticos para adolescentes o jóvenes

Se busca resolver situaciones de necesidad de los asistentes. Son grupos cerrados, los participantes son invitados y seleccionados por los técnicos de *Adoptia*, como máximo se puede trabajar con 10 personas. El grupo debe ser lo más homogéneo posible. Los contenidos están focalizados en las dificultades y necesidades de los asistentes, se persigue el cambio y la mejora de situaciones y los participantes se comprometen a la confidencialidad formalmente.

4.5. Grupos mixtos adultos / adolescentes o jóvenes

Grupos de adultos adoptantes y de personas adoptadas (adolescentes o jóvenes). Pueden ser dos grupos diferentes que convergen después de hacer un trabajo en común o puede ser un grupo que se conforma para una actividad concreta. Las actividades concretas las define el grupo en función de lo que quieren producir: por ejemplo, elaborar un manual de buenas prácticas o consejos para familias con hijos/as adolescentes, preparar un encuentro, trabajar la búsqueda de orígenes preparando métodos de búsqueda, atender una situación de riesgo, montar una empresa de servicios o generar actividades de empleo e inserción, planificar tareas u organización de redes de ayuda.

Pueden ser grupos donde se implican diferentes participantes de grupos distintos para colaborar en una tarea. Por ejemplo, en el taller de radio los niños y las niñas entrevistan a un adolescente mayor sobre sus experiencias personales en el ámbito de la adopción, la gestión de emociones, los conflictos con la familia... un joven o una joven cuenta y se deja preguntar sobre sus experiencias de conflicto familiar, fuga de casa, vida en la calle, sufrimientos, problemas de adicción, delitos, conflictos con la ley, embarazo, maternidad temprana, relaciones sexuales de riesgo, compañías inadecuadas, trapicheos... Diferentes generaciones se juntan para colaborar y generar acciones de autoayuda...

4.6. “Grupos puntuales” de adolescentes adoptados con niños/as a modo de hermanos /as mayores

Una modalidad muy interesante de recurso grupal está siendo la conexión de grupos de edad diferente mediante encuentros puntuales de adolescentes y jóvenes con niños y niñas menores y adolescentes y jóvenes con adultos procurando cuando se puede que no estén sus padres o madres. Adolescentes y jóvenes a modo de *hermanos o hermanas mayores*, que cuentan su experiencia a niños y niñas menores y les orientan sobre sus procesos vitales, ganando ambas partes, la que oye y la que narra. Encuentros de adolescentes y adultos donde los adolescentes orientan y comparten con los adultos sus conflictos y sus soluciones

5. TÉCNICAS Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN CON ADOLESCENTES Y JÓVENES ADOPTADOS

Uso de guiones preparados pero abiertos

El cómo se gestiona las actividades en un grupo de adolescentes y jóvenes tiene mucho que ver con las necesidades del grupo y sus características personales. Se trata de que participen y aporten contenidos, por lo que es conveniente preparar guiones y materiales pero siempre con la apertura hacia cambios en el último momento en función de las propuestas del grupo. De esta manera se cubren tanto las situaciones en las que ellos y ellas no proponen nada como aquellas en las que han traído temas, relatos, conflictos que quieren plantear.

Planteamiento de debates a través de películas y series de televisión

El planteamiento de debates partiendo de sus experiencias y vivencias es una actividad de las habituales. Los debates se pueden plantear con prácticamente cualquier contenido o estrategia. Nosotros utilizamos también películas y series donde se abordan temáticas que les pueden afectar. Dichas películas se analizan secuencia a secuencia y se va valorando y viendo de qué manera se pueden usar para suscitar reflexiones, conversaciones y controversias. Si previamente se han preparado las secuencias se les puede pedir que observen específicamente alguna de ellas. Con frecuencia muchos y muchas tienen dificultades para reconocer aspectos de su propia vida y tienen una *actitud negadora* ante numerosas cuestiones. Las películas les ayudan en relación a los protagonistas a reconocer situaciones, conflictos, problemas, reacciones y respuestas al posibilitarles una identificación con dichos protagonistas. Identificarse, les ayuda a aceptar aspectos negados, a analizar las circunstancias y clarificar posturas.

Elaborar materiales para terceras personas

Otra actuación que es habitual en las acciones grupales es la invitación a elaborar algo que sirva a terceros. Una guía para padres y madres sobre las cosas que les ayudan a ellos y a

ellas a manejarse mejor, con la intención de publicarla e incluso exponerla en algún encuentro mixto. Proponerles proyectos de ocio para ellos o ellas o para terceros y pedirles que participen, se impliquen y se organicen, desde salidas y excursiones a meriendas o comidas.

Actividades pensadas para cuidar a otras personas

En el grupo se les puede convocar e invitar a participar despertando también el sentido de la responsabilidad hacia los que vienen detrás o van por delante (padres, hermanos/as, niños/as u otros adultos). Hemos encontrado que los adolescentes y jóvenes de condición adoptiva son personas que *cuidan* fabulosamente a grupos de niños y niñas de igual condición. Para los niños y niñas el contacto con gente “tan mayor” les ayuda a proyectar su futuro de una forma más concreta y funcional. Los y las mayores pueden servir de modelos para los y las más jóvenes, a la vez que el contacto con menores les facilita cierta reparación de su propia infancia.

Exposición de ideas y reflexiones antes grupos de padres y madres

No menos interesante es como hemos señalado antes pedirles que expongan sus pensamientos, críticas y propuestas alternativas en los grupos de padres y madres. Los adultos siempre se sorprenden de lo bien *amueblada* o estructurada que tienen la cabeza y el contacto con adolescentes y jóvenes que exponen sus dificultades, sus sufrimientos, sus respuestas de un modo más o menos ordenado les ayuda de una manera insospechada a comprender mejor a sus hijos o hijas. Curiosamente tanto los y las adolescentes o jóvenes por un lado como las personas adultas por el otro escuchan más atentamente y les llegan más profundamente los mensajes que son emitidos por ajenos a la propia familia. Parece que hay una mayor predisposición a escuchar las mismas historias y contenidos a quienes vienen de fuera. Suena como distinto, más sensato y más cercano.

Generar redes de ayuda a otros adolescentes adoptados

En los grupos de adolescentes y jóvenes surgen planes de todo tipo, incluidos los planes de ayuda e incluso redes de ayuda y propuestas de ayuda a dificultades y problemas que pueden tener los integrantes del grupo. Asistir, supervisar, acompañar a alguien que está atravesando una crisis importante, compartir los teléfonos o establecer chats donde darse apoyo, consejo y compañía es algo que surge de manera casi natural y que debe de incorporarse a las prestaciones que aportan los grupos. Chicos y chicas con problemas graves de salud mental, de consumo o de relaciones familiares se echan cables de forma eficiente y en algunos casos de manera permanente. Hacen tareas de mediación y no en pocas ocasiones reconducen al o a la que se encuentra en un estado de confusión o crisis.

Construcción de redes de tipo laboral o residencial

Y algo que últimamente empieza a debatirse e incluso plantearse y sin lugar a dudas será una línea de actuación en el futuro de las organizaciones de y para personas adoptadas y

adoptantes es la construcción y conformación de redes de recursos de tipo laboral, residencial, asistencial aprovechando los recursos y disponibilidad que empiezan a tener muchas familias adoptivas ante la carencia de recursos comunitarios adaptados a sus necesidades. Si la administración o la comunidad no provee de recursos necesarios de integración, formación, atención terapéutica específicas para este colectivo, quien mejor para generarlos que las propias personas afectadas para en colaboración con técnicos y organizaciones comprometidas.

Uso de tareas entre sesión y sesión

En nuestros grupos es habitual dejar pequeñas tareas a los participantes para que las elaboren durante el periodo entre sesión y sesión. En el caso de adolescentes o jóvenes se pueden hacer diferentes propuestas siendo importante que no sean tomadas como una tarea escolar, pues sería la mejor manera de que no sucediera. Algo que funciona es el plantearles *retos o desafíos*, en los que incluso puedan incluir a terceros, sus amigos y amigas, pidiéndoles que les pregunten algo relacionado con sus personas... Puede tratarse de algo que puedan hacer entre varios de los participantes. Encomendarles tareas para colaborar con otros grupos. Preparar actividades de ocio es siempre una garantía de que alguien se va a implicar. Montar una comisión para solicitar algo a alguien. Acompañar a otros. Asesoramientos a terceros... Pensar o elaborar exposiciones para mostrar algo a alguien... Se trata en definitiva de buscar la implicación y el compromiso personal y grupal más allá de la sesiones y procurar también la génesis de redes de recursos que puedan incluso plantear pequeñas actividades de trabajo temporal, ocupacional, pre - laboral, que se pueden plantear en los entornos familiares, asociativos o comunitarios.

6. CONTENIDOS DE INTERVENCIÓN PREFERENTES EN ESPACIOS GRUPALES CON ADOLESCENTES Y JÓVENES DE CONDICIÓN ADOPTIVA.

Los contenidos habitualmente los aportan los adolescentes y jóvenes desde sus propias realidades e idiosincrasias. Tan solo hay que recoger y dinamizar sus propuestas y preocupaciones.

Nuestros detractores (los más negacionistas) siempre nos han acusado entre otras cosas de insistir excesivamente en el tema del abandono y del hecho adoptivo, como si la sola mención de algunos contenidos o vivencias pudieran generar e inducir a graves e irreparables traumas. Muchos de nuestros adolescentes y jóvenes ya han disfrutado de otros espacios para trabajar en edades más jóvenes esos contenidos. Sin eludir nunca los contenidos propios del estatus adoptivo (abandono, orígenes, experiencias de sufrimiento, discriminación...). Nosotros buscamos trabajar estos temas desde el *fomento de narrativas funcionales*, pero realmente nos centramos en los temas que realmente les preocupan: conflictos con los iguales, problemas y

dificultades presentes, modos de ocio, situaciones de riesgo y prevención de los mismos en el ámbito de alcohol, drogas, relaciones sexuales, formación de parejas... Por tanto cualquier tema o contenido propio de cualquier persona adolescente o joven se puede trabajar e incluir en los contenidos sin que haya una obsesión por temas relacionados con el abandono, la adopción o sus temas colaterales. Esto no significa que no aparezcan temas de estos o que los modos en que algunos fueron trabajados sean suficientes o no requieran de una revisión, corrección o repaso.

Correcciones necesarias a los contenidos propios de la adopción.

Corregir las narrativas inadecuadas

En la medida en la que muchas creencias siguen siendo vigentes e incluso confunden a las propias personas adoptadas y a sus adoptantes de modo transversal, es preciso que en los grupos de adolescentes se recuerden algunos conceptos.

- Uno relevante es que la adopción es un derecho de las niños, niñas y adolescentes víctimas de abandono durante su minoría de edad. Que es una obligación de las autoridades reclutar adoptantes competentes y preparados para formar familias adoptivas capaces y por tanto, no es un favor de gentes buenas caritativas.
- Hay que recordarles que ellos y ellas son de aquí, pertenecen a nuestra comunidad independientemente de su aspecto físico y herencias culturales y/o étnicas. Que pueden sentirse también ciudadanos de un mundo, que camina hacia el mestizaje.
- Otro recordatorio tiene que ver con el origen socioemocional y relacional de los vínculos y por tanto ayudarles a tomar conciencia de que los vínculos biológicos no existen y los que ellos tienen son tan válidos como los de los demás, a pesar de la fractura biológica.
- El "derecho a maldecir" o a quejarse de su suerte es otro recordatorio importante. Sus emociones de rabia, tristeza, miedo, vergüenza, revancha son completamente legítimas pero debe ser canalizadas hacia los objetos y personas adecuadas. Muchas personas adoptadas en esta etapa de su vida han vivido experiencias traumáticas en edades tempranas y han dissociado vivencias de sufrimiento de emociones trasladando y transfiriendo esas emociones de rabia, tristeza, miedo y dolor relacionadas con sus experiencias de abandono y otras circunstancias a los acontecimientos del presente y las personas presentes.
- Es muy frecuente que los adolescentes y jóvenes de condición adoptiva hagan pagar los platos rotos a sus adoptantes en lugar de a quienes les provocaron el dolor y que ya no están presentes.

- Siguiendo narrativas edulcoradas muy en boga dicen haber perdonado a sus bio - padres y bio - madres, pero no pueden concretar el qué les han perdonado y con frecuencia arrastran un resentimiento, cuya expresión está prohibida, pero canalizan hacia la vida cotidiana.
- Las experiencias de bullying, racismo y xenofobia habidas y algunas mantenidas es otro contenido a trabajar de manera transversal y continuada, facilitando estrategias para denunciar y enfrentar los conflictos que se generan de forma asertiva. En estas edades son capaces de reconocer y señalar con ayuda del grupo sus experiencias y sufrimientos. Hay que recordarles que el denunciarlas y ponerlas en conocimiento de la comunidad ayuda a que los más pequeños que vienen detrás sean mejor protegidos por la comunidad y sus adoptantes.
- En el ámbito de la salud mental es conveniente abordar las situaciones de malestar emocional que muchos arrastran y no son capaces de dejarse tratar adecuadamente. Observamos con preocupación cómo frecuentemente tras los consumos y abusos de alcohol y otras drogas hay una auténtica necesidad de paliar el sufrimiento que les genera el exceso de ansiedad, el descontrol de emociones y conflictos, la tristeza, el miedo al fracaso y al abandono de sus iguales y familias. Muchos y muchas creen en el valor curativo de ciertos estados provocados por alcohol y drogas. Buscando el paliar el sufrimiento real y legítimo, lo gestionan inadecuadamente con sustancias que no palian el sufrimiento generando riesgo alto de conductas de abuso. Hay que ayudarles a romper con el discurso de benevolencia hacia los consumos y orientarles hacia el consumo de psicofármacos apropiados y de modo responsable. Hay que orientar al grupo y a sus integrantes hacia los recursos de salud mental adecuados y explicarles los efectos de los psicofármacos sin prejuicios.

7. VOCABULARIO BÁSICO

- **Búsqueda de orígenes:** Proceso en el que las personas adoptadas se informan, contactan, visitan y mantienen algún tipo de relación con su historia, su familia biológica, su lugar de origen, personas que les cuidaron...Puede ser completamente compartido, visible y tangible o ser un proceso personal llevado y mantenido en privado.
- **La adopción como derecho** de niños abandonados a satisfacer su necesidad y su derecho a vivir en un entorno seguro, cálido, estable y protector. La adopción no es una obra solidaria, ni un regalo ni un favor. Es una obligación de la comunidad.
- **Derecho a saber:** derecho de las personas adoptadas y víctimas de experiencias de abandono a disponer de datos reales sobre su experiencia de abandono y poder así comprender y paliar los efectos de dicha experiencia. Incluye datos veraces sobre la

familia biológica, sus condiciones de vida económicas, convivenciales, familiares, sanitarias, los acontecimientos significativos ordenados cronológicamente, las medidas institucionales de protección, personas cuidadoras relevantes, familias de acogida previas, secuelas y vivencias emocionales asociadas a esas experiencias

- **Miedo al abandono:** sentimiento presente, que no activo, ni incapacitante, de forma habitual en víctimas de experiencia de abandono en edades tempranas. Puede llegar a generar abandonos de relación preventivos por parte de las personas adoptadas, huidas del hogar, búsqueda de relaciones emocionales de dependencia, temor a las relaciones y a los compromisos.
- **Transferencia de los conflictos del pasado al momento presente:** proceso mediante el cual adolescentes y jóvenes adoptados y con experiencias traumáticas en edades tempranas, disocian la experiencia de abandono y las condiciones en que este se produjo, de las emociones propias de dicho abandono y trasladan dichas reacciones emocionales a momentos del presente, donde pueda haber incrementos de tensión, frustraciones o conflictos. Implica respuestas emocionales exageradas y desmedidas por parte de los adolescentes y jóvenes ante hechos nimios de la vida cotidiana, pero esto no siempre sucede de la misma manera. Este fenómeno genera importantísimos conflictos en la familia adoptiva y confusión en los testigos e interventores. Hay demasiados casos en los que, dando veracidad a la expresión virulenta, sentida y a veces fundamentada de los jóvenes, muchos adoptantes se han visto valorados por algunos profesionales, que hacen alianza con jóvenes confundidos e inmaduros pero encantadores y seductores, como personas maltratadoras, intransigentes, rígidas, incompetentes, negligentes...
- **Elaboración de la condición adoptiva :** proceso de desarrollo y elaboración de la propia biografía, que las personas adoptadas tienen que culminar para llegar a la edad adulta y poder desactivar los efectos nocivos de la experiencia del abandono y las condiciones más o menos traumáticas, en las que su abandono se produjo.
- **Los vínculos familiares son realidades socioemocionales,** no son realidades biológicas y todas las personas, adoptadas o no, los construyen con los mismos ingredientes: mimo, cuidados, placer, calidez, sintonía, sincronía, comunicación, normas, límites, acompañamientos, retos, aprendizajes, afrontamiento de desafíos...
- **El derecho a pertenecer y ser de aquí:** derecho ampliamente violado por el contexto social de iguales de los menores, adolescentes y jóvenes adoptados y cuya violación genera sufrimiento, confusión, numerosos conflictos sociales, familiares y problemas significativos a la hora de construir la identidad adoptiva que una persona adoptada tienen que hacer partiendo de sus diferentes mundos, personas y experiencias de referencia.
- **Identidad aditiva:** Identidad capaz de aunar en un solo relato, hoja de ruta o mundo de referencia las dispares, diversas, contradictorias, ambiguas experiencias de las

personas víctima de abandono, que tienen que hacer una síntesis práctica y funcional de todos los elementos de su mundo de origen y adoptivo.

- **Reconciliación con el abandono** : Es el resultado de la comprensión y aceptación de la condición adoptiva. Requiere saber las causas, motivos y condiciones en las que se produjo el abandono y confrontar emociones contradictorias y potencialmente dolorosas en relación al conjunto de protagonistas del proceso; familia biológica, familia adoptiva, otros cuidadores e instituciones protectoras. Culmina con la comprensión de la situación, la aceptación del proceso adoptivo y la paradójica valoración de que gracias al abandono, se ha podido acceder a una vida mejor que la previsible de no haberse producido el abandono y la adopción.

8. DIRECCIONES DE INTERNET

- 1.- Servicio ADOPTIA de Agintzari.S.Coop. de Iniciativa Social : www.adoptia.org
- 2.- Federación Ume Alaia : www.umealaia.com
- 3.- CORA, Coordinadora de Asociaciones en Defensa de la Adopción y el Acogimiento. www.coraenlared.org
- 4- La Voz de los Adoptados : www.lavozdelosadoptados.es
- 5.- Instituto Familia y Adopción: www.familiayadopcion.com
- 6.- Asociación, Adopción Punto de Encuentro: <http://adopcionpuntodeencuentro.com/>
- 7.- Escuela de Familias Adoptivas, Acogedoras, Colaboradoras <http://www.escueladefamiliasadoptivas.es/>
- 8.- PFAD, Bundesverband der Pflege – und Adoptivfamilien e.V. <http://www.pfad-bv.de/>
- 9.- CoramBAAF Adoption & Fostering Academy: <http://www.coram.org.uk>
- 10.- Associazione Nazionale Famiglie Adottive e Affidatarie : <http://www.anfaa.it/>
- 11.- Euradopt: <http://portal.euradopt.org/>

9. REFERENCIAS TECNICAS

Los apartados 2 y 3, de carácter eminentemente teórico han sido elaborado partiendo de los apuntes tomados en el curso de formación interna de Agintzari SCIS, celebrado en Bilbao en mayo de 2014, bajo el título: “Intervención grupal Terapéutica”, fue impartido por **José Luis López Atienza**. Médico-Psiquiatra. Responsable de estructuras internas del Centro de Salud Mental Uribe Costa – Getxo. Su orientación es psicodinámica y posee una gran experiencia, amplio reconocimiento social y saber práctico en materia de intervenciones grupales terapéuticas. Los conceptos escritos son suyos. Los otros apartados proceden de los programas, proyectos y experiencias de carácter grupal llevada a cabo desde diferentes equipos de la organización citada: Servicio Arlobi-ADOPTIA de Atención Psicosocial, Equipo de Promoción del Acogimiento Familiar, Programa de Apoyo a la Adopción de Bizkaia.